

Y en lo relativo al tipo de cabeza, puede considerarse que ésta responda a dos razones: o bien es, estilísticamente, una cabeza primitiva, “**bárbara**” (18), o bien intenta ser un retrato del difunto.

Queda por examinar un último elemento iconográfico: la piedra.

Esta tiene a veces connotaciones sacrales en la Antigüedad, que aumentan cuando la pieza presenta alguna característica especial, tales como un agujero o una hendidura causada por un rayo... (19). Según Benoit, (20), con respecto al león de Bienservida cabría interpretar así el vano que deja el cuerpo de la fiera entre las patas delanteras y traseras: a través de él se deslizaría, quizás, el miembro enfermo que se quiere sanar o la mujer que quiere procurar su fecundidad. Estas prácticas, muy primitivas, pueden rastrearse hasta la Edad Media y aún más adelante, aunque ya desvirtuadas.

El aceptar esta interpretación para el león de Bienservida no implicaría, en absoluto, rechazar el ya expuesto significado funerario; al contrario, se añadiría a éste una acepción distinta, ligada al mundo de las creencias primitivas: la que confiere facultades curativas y fertilizantes a ciertos objetos, entre ellos, la piedra.

Sustrato indígena primitivo, sustrato celta y sustrato oriental-helenizante, son los tres elementos que subyacen en nuestra piedra, así como son tres sus componentes iconográficos: el animal, la cabeza y la piedra. Pero, si al hablar de iconografía se pretende con ello explicar el significado, la “**utilidad**” del símbolo, ¿por qué, por quién y para qué se esculpe el león de Bienservida?:

En principio, porque se quiere señalar el lugar de un enterramiento. Por lo mismo, puede que incluso se intentara hacer un retrato del difunto —de cierto relieve, a juzgar por el monumento—.

(18) V.: I. Ballester Tormo, “Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria. Las barbas de los iberos”. “**Ampurias**”, V, 1913, p. 109 ss. Es este un estudio sobre los tipos de barbas usadas por los iberos, a la luz de sus representaciones en la cerámica de Liria. Según su autor, la barba sin arreglar correspondería a un estado anterior, más indígena, que la barba recortada al modo griego (sin bigote y arreglada...), fechable, en España, desde el siglo IV a. de C. en adelante.

Como paralelo de la cabeza barbada que nos ocupa, puede señalarse, además del Angüpedo de Colonia, ya citado por F. Benoit en 1951 (Lám. III, a.), la antefija de “El Tolmo de Minateda” encontrada por J. Sánchez Jiménez en 1912 (“**ob. cit.**”, 1917). (Lám. III, b.)

(19) V.: S. Reinach, “Les monuments de pierre brute” p. 40-5, y “Un groupe inexpliqué de Nêris”, p. 233-242. En: “**Cultes, Mythes et Religions**” III y V, respect. Y M. Eliade, “**Tratado de Historia de las religiones**”, p. 196-8.

Para el primero, el citado grupo de Nêris representaría una escena de curación: en él se ve a un niño que se desliza bajo la mano derecha de un caballo, en presencia de Épona, a quien estaba dedicado el lugar. Estas prácticas serían también llevadas a cabo con representaciones en piedra de los animales taumatúrgos, una posible explicación de las “piedras agujereadas” y, en nuestro caso, del vano que forma el cuerpo del león.

(20) “L’air méditerranéen de la “tête coupée””, “**Revista di Studi Liguri**”, (15), 1949, p. 243-255.